

VII CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EL LUGAR DE LA CRÍTICA EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

Simposio 10. *El pensamiento nuestroamericano a la luz de la crítica y la alternatividad*

Lo alternativo como orientación para el pensamiento crítico

Dante Ramaglia¹

Resumen

Se examinan en el trabajo los orígenes y la significación del pensamiento alternativo. En primer lugar, se realiza un repaso de sus antecedentes históricos en distintas expresiones, para trazar luego un panorama contemporáneo de los movimientos sociales que protagonizan manifestaciones alternativas y de los intelectuales que proponen su conceptualización desde el pensamiento crítico. Igualmente se repara en la dimensión utópica y de futuro que implica el concepto de alternativa.

Palabras clave: Pensamiento alternativo; Pensamiento crítico latinoamericano; Mundialización contrahegemónica; Utopía; Futuro otro.

En lo siguiente se proponen una serie de precisiones en relación con el concepto de “alternativa”. Como acotación inicial es necesario indicar que con la referencia a este término se trata de caracterizar una forma de pensamiento crítico que resulta denominado como *pensamiento alternativo*. Igualmente interesa destacar, además del componente crítico de este último modo de pensar, la significación del mismo con respecto a la temporalidad y, en particular, su asociación a la dimensión de futuro que implica.

Según la definición del Diccionario de la Real Academia Española las palabras “alternativo/a” se refieren, entre algunos de sus significados, a la “Opción entre dos o más cosas” y por extensión a “Cada una de las cosas entre las cuales se opta”, incluyendo asimismo la siguiente acepción que resulta relevante para la perspectiva del enfoque aquí propuesto: “Acción o derecho que tiene cualquier persona o comunidad para ejecutar algo o gozar de ello alternando con otra” (cf. DRAE en línea). Visto desde esta perspectiva es posible considerar que la disposición a elegir entre diferentes opciones es un modo de actuar y un derecho ineludible, propios de la condición humana.

¹ Instituto de Filosofía Argentina y Americana, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo / INCIHUSA-CONICET. Contacto: <ramaglia@mendoza-conicet.gob.ar>

De hecho cuando se hace referencia a su relación con el pensar se plantea que es una forma de situarnos en la realidad que vivimos; ante lo dado se trata de imaginar otras variantes que superan esa misma facticidad de lo existente o las limitaciones de lo que se cree imposible. En esto consiste la trayectoria que ha seguido la humanidad frente a las circunstancias que se han presentado en cada momento histórico, a partir de las condiciones que ha ofrecido el medio natural o cultural en que ha desenvuelto sus posibilidades y ha creado lo nuevo. En el terreno específico del desarrollo de la filosofía, que ha tenido sus orígenes en las formas de sabiduría que han acontecido en distintos pueblos y culturas, la actitud crítica que supone se ha expresado como un modo de reflexionar sobre lo existente y de postular otras maneras de pensar o actuar frente a lo establecido o lo que ha conformado generalmente el sentido común. En un contexto más próximo y contemporáneo la necesidad de encontrar alternativas mediante el ejercicio del pensamiento crítico se ha manifestado ante la negación acerca de esta misma posibilidad. Los sucesos que desencadenaron la caída del muro de Berlín y que propiciaron la hegemonía mundial de gobiernos neoconservadores y neoliberales en las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado van a promover la proliferación de consignas e ideas que acompañaron y justificaron esa coyuntura histórica, a través de expresiones tales como: la frase “No hay alternativa”, la afirmación del “pensamiento único”, las tesis sobre el “fin de la historia”, el “agotamiento de las utopías”, el “ocaso de los grandes relatos emancipatorios” y otras nociones similares. Aparte de las enunciaciones que provenían del mismo centro constituido por poderes fácticos mundiales que luego confluían en el fenómeno de la globalización, debe destacarse el núcleo de sentido ofrecido por los discursos posmodernos, que en sus variantes principales contribuyeron a concentrarse en el tiempo presente en relevo de la proyección a un futuro diferente, lo cual cancelaba cualquier forma de disidencia y confirmaba el conformismo político y social dominante.

Con el inicio del nuevo siglo se marcaría una inflexión significativa ante la globalización hegemónica, hecho que no se explica sin tener en cuenta las formas de resistencia y de organización social y política que provenían de momentos precedentes y conformaron los movimientos *alterglobalizadores*. Asimismo, los llamados nuevos movimientos sociales entraron en escena con

reivindicaciones y reclamos renovadores frente a la expansión del “capitalismo salvaje”, denunciando las discriminaciones de mujeres y grupos étnicos, el agravamiento de los problemas ecológicos, la pobreza y las desigualdades sociales que multiplicaron la exclusión, el deterioro creciente de condiciones laborales y previsionales, entre otros temas de la agenda mundial.

Algunas de sus acciones más resonantes se produjeron en el marco de las protestas llevadas a cabo en distintos encuentros, que tienen su inicio en los acontecimientos ocurridos en Seattle a finales de 1999, donde van a confluir movimientos altermundistas de distintos sectores sociales, y van a continuarse en otras manifestaciones masivas que ocurrieron en reuniones de organismos multinacionales, como las de la Organización Mundial de Comercio, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Foro Económico de Davos y de los representantes políticos del G8, entre otras expresiones del poder asociado al capitalismo global. En América Latina se replicaron experiencias parecidas como fue el caso de las concentraciones de movimientos y actores sociales, políticos y culturales que se dieron cita en las convocatorias del Foro Social Mundial, las cuales comenzaron a realizarse en Porto Alegre, Brasil, en enero de 2001, y cuya última reunión de mayo de 2002 se desarrolló en la ciudad de México bajo el lema: “Otro mundo es posible”. Las iniciativas y propuestas surgidas de estos encuentros y movilizaciones sociales que promueven una mundialización contrahegemónica pueden considerarse como formas de pensamiento alternativo que se traducen en discursos y prácticas concretas.

En cuanto a su articulación desde las teorizaciones elaboradas por parte de representantes del pensamiento crítico latinoamericano es preciso considerar algunos de sus antecedentes y principales expresiones contemporáneas. Un lúcido diagnóstico y proposiciones iniciales dirigidas a reafirmar la significación que revisten los movimientos alternativos se encuentran en algunos trabajos realizados por el sociólogo mexicano Pablo González Casanova ([2002] 2015; [2004] 2015 y 2008). En uno de ellos, donde reflexiona sobre los posibles aportes de los intelectuales críticos a las organizaciones emergentes, cuestiona que el socialismo realmente existente se confunda con el socialismo que subsiste como proceso de larga duración y que la democracia realmente existente no pueda ser mejorada en función de algunos de sus ideales que no

han sido alcanzados todavía. De allí que afirma González Casanova ([2002] 2015):

Las luchas por la democracia han creado una alternativa compleja que incluye las luchas por la justicia social, por la independencia y la soberanía de las naciones; por la tolerancia y la representación y participación política. Todas esas luchas son fundamentales para la nueva alternativa. La nueva alternativa es inconcebible a escala mundial sin una cultura universal de la tolerancia, del respeto al pluralismo religioso, ideológico, cultural, así como a las distintas razas, a los géneros, a las preferencias sexuales, a los espacios laicos, a los pensamientos críticos, a la equidad y la justicia social y a las variadas formas de la autonomía y la soberanía de las naciones y los pueblos (p. 316).

Su consideración acerca de los nuevos movimientos sociales que se conforman a partir de finales del siglo XX señala que se pasa de luchas y reclamos particularistas a universalistas, al advertir estos las dificultades y aporías en que se encuentran frente a formas recicladas de dominación que se dan en la globalización neoliberal, que no deja de calificar con las categorías de *capitalismo*, *imperialismo* y *colonialismo*, alejándose de los prefijos “pos” en uso. De este modo, su carácter antisistémico se revela en el proceso de una praxis disidente, que requiere para una clarificación de la misma de una redefinición de determinados conceptos que prevalecen en el lenguaje de las ciencias sociales.

Dentro de esa renovación de las teorías críticas se plantea la necesidad de asumir el desafío que presentan las *nuevas ciencias* y las *tecnociencias* asociadas a los modos que reviste la dominación mundial encabezada por potencias y corporaciones que promueven el triunfo global del capitalismo. Ante esta situación se sostiene la necesidad de reconstruir un mundo que está en una profunda crisis, por lo que dice González Casanova ([2004] 2015):

La política por un mundo alternativo realmente democrático y realmente socialista obliga a repensar el mundo y la historia tras los fracasos colosales de la socialdemocracia, el comunismo y la liberación que se hicieron notorios a finales del siglo XX y principios del XXI. Entre las tareas principales de las fuerzas que se proponen construir un mundo nuevo se encuentra la necesidad de reestructurar el propio pensamiento alternativo (p. 362).

Esa recomposición de fuerzas y estrategias se muestra imprescindible para relanzar procesos de liberación, que contemplan la recuperación de la memoria, experiencias, proyectos y que contribuyan con sus planteos a lograr la soberanía, autonomía e identidad de las naciones, los pueblos y los sujetos.

Igualmente afirma que se debía aprender de esas nuevas ciencias, por lo cual hace un análisis detallado de sus implicaciones sociales y políticas, dándoles un sentido emancipatorio que corresponde al pensamiento alternativo y crítico. La situación política cambiante de la región en las dos últimas décadas transcurridas muestra la alternancia de gobiernos progresistas y de izquierda frente a los conservadores y neoliberales. Las experiencias realizadas en los primeros de formas de democracia participativa, que se producen en cada caso con menor o mayor intensidad, tienen como base de su organización los aportes de movimientos sociales y políticos que pugnan por la ampliación de derechos y, en varios países, por la sustitución de las mismas constituciones. No son menores las fuerzas a las que se enfrentan las iniciativas de transformación social, tales como los sectores concentrados de la economía, los aparatos judiciales cooptados por el poder, las campañas difamatorias de los medios masivos de comunicación y la reacción de ciertos partidos políticos, que cada vez se van inclinando más a la derecha hasta propagar discursos de odio y descalificatorios respecto de quienes son sus adversarios políticos. Ante este estado de cosas, el pensamiento crítico ejercido por intelectuales y activistas tiene la imperiosa necesidad de dar sustento a los procesos de cambio.

Otra contribución importante con respecto al relevamiento y definiciones adoptadas por el pensamiento alternativo se encuentra en un proyecto de investigación que dirigen inicialmente Hugo Biagini y Arturo Roig, con la participación de un conjunto amplio de colaboradores argentinos y del exterior. Mediante este proyecto se lleva a cabo la publicación de tres tomos dedicados a ofrecer un panorama histórico contemporáneo del pensar alternativo en su irradiación a través de diferentes ámbitos sociales y culturales (Biagini y Roig, 2004; Biagini y Roig, 2006; Biagini y Oviedo, 2016), además de un diccionario y una agenda del mismo dedicados a esta temática (Biagini y Roig, 2008; Biagini, 2015). En la introducción al primer volumen histórico mencionado Hugo Biagini confirma la extensión conceptual de este tipo de pensamiento:

Entre los alcances que encierra el concepto de pensamiento alternativo podemos figurarnos un glosario donde aquél aparece asimilado a una serie de acepciones de variada significación, entre muchas otras: pensamiento emergente, concientizador, incluyente, crítico, ecuménico, formativo, solidario, comprometido, ensamblador, principista, autogestionario, etc. (Biagini y Roig, 2004, p. 11).

La amplitud y riqueza teórica y práctica que engloba la noción de pensar alternativo quedan delineados igualmente desde su posibilidad de intervención en los procesos de cambio social. Tal como lo afirma Biagini más adelante:

En otro registro, a las modalidades alternativas se les otorga un sentido más abarcador u omnicomprensivo, por designar tanto las actitudes contestarias – disidentes, de denuncia o simple protesta– como a las postulaciones reformistas –de cambios evolutivos– y a los encuadramientos que postulan el cambio de estructuras – al estilo de quienes plantean la idea de un nuevo mundo, hombre o sociedad– (Biagini y Roig, 2004, p. 11).

Entre otras cuestiones fundamentales, Arturo Roig justifica la necesidad de ejercer un modo de pensar alternativo como un derecho, similar al que reviste la utopía asociada a la esperanza. Con ello pretende afirmar la intrínseca relación que guarda este pensamiento con la posibilidad de abrirnos a la construcción de otro mundo y a un futuro distinto. Como Roig lo expresa acertadamente:

Las alternativas que para los tiranos y los dogmáticos son heterodoxias o heréticas, constituyen para nosotros expresión de las inagotables exigencias de la vida humana en su cambiante y a veces imprevisto devenir; y todavía algo más, que hace directamente a la situación histórica que viven los pueblos, el pensar alternativo es un derecho. Tenemos en consecuencia el derecho a la alternativa, así como tenemos el derecho a la utopía de un mundo mejor (Biagini y Roig, 2006, p. 12).

Desde esta perspectiva se promueve una idea de lo alternativo que sea realmente expresión de lo verdaderamente otro y no solo repetición de lo mismo. Para alentar ese cambio se requiere de una inclusión real de lo diferente y lo diverso en lo social y cultural; esto es, una apertura al reconocimiento efectivo logrado por los grupos humanos que luchan por su liberación. En palabras de Roig, lo que los anima es la esperanza en esos procesos de emergencia social. Dicha caracterización posee resonancias respecto de la obra *El principio esperanza* de Ernst Bloch, quien ofrece una original indicación acerca de lo que significa lo *todavía-no* como futuro posible operando en el presente².

² En tal sentido, lo expresa así Bloch (2004): “No habría posibilidad de reelaborar una cosa según el deseo si el mundo fuera cerrado, lleno de hechos fijos e, incluso, consumados. En lugar de ello hay simplemente procesos, es decir, relaciones dinámicas, en las que lo que ha llegado a ser no se ha impuesto totalmente. Lo real es proceso, y éste es la mediación muy ramificada entre presente, pasado no acabado y, sobre todo, futuro posible (...). Y mientras la realidad no sea algo totalmente predeterminado, mientras que posea posibilidades inconclusas

Con relación al tema de la temporalidad también resultan esclarecedoras las precisiones realizadas por Boaventura de Sousa Santos cuando sostiene la necesidad de fundar una epistemología del Sur, que se orienta a sostener un “pensamiento alternativo de las alternativas” (Santos, 2018). En el marco de una investigación acerca de lo que significa la globalización alternativa impulsada desde abajo va a elaborar las nociones de *sociología de las ausencias* y *sociología de las emergencias* (cf. Santos, 2009, pp. 98-159).

En relación con la primera –la sociología de las ausencias–, se refiere a la intención de mostrar que lo que no tiene existencia social es en realidad producido por el conocimiento hegemónico como no existente. De allí que el procedimiento seguido sea transformar objetos imposibles en posibles y, en consecuencia, transformar las ausencias en presencias, concentrándose en los fragmentos de la experiencia social no socializados dentro de una totalidad. Asimismo, la inexistencia producida en torno a esas ausencias implica un desperdicio y empobrecimiento de la experiencia social, que se da acompañada de una concepción del tiempo en que se produce una “contracción del presente”, concebido como un instante fugaz entre lo que ya no es y lo que todavía no es. Frente a esto Boaventura de Sousa Santos propone efectuar una “dilatación del presente”, indicando que en él coexisten una multiplicidad de totalidades que son a su vez heterogéneas.

En este sentido, lo que denomina como *monocultura del tiempo lineal* supone una determinada idea del futuro que es infinitamente abundante e igual, tal como lo define Walter Benjamin con su idea de “tiempo homogéneo y vacío” cuando se refiere a las implicaciones que tiene la noción moderna de progreso. La operación a seguir la explica Santos (2009) del siguiente modo:

Mientras que la dilatación del presente se consigue a través de la sociología de las ausencias, la contracción del futuro se obtiene a través de la *sociología de las emergencias*. La sociología de las emergencias consiste en sustituir el vacío del futuro según el tiempo lineal (un vacío que tanto es todo como es nada) por un futuro de posibilidades plurales y concretas, simultáneamente, utópicas y realistas, que se va construyendo en el presente a partir de las actividades de cuidado (p. 127).

en nuevos gérmenes y nuevos espacios de configuración, mientras tanto será imposible formular una objeción absoluta contra la utopía desde el punto de vista de la mera realidad fáctica” (p. 238).

En consecuencia, la sociología de las emergencias se relaciona con la indagación de las alternativas que corresponden a un horizonte de posibilidades diversas y factibles, que se juegan igualmente entre la incertidumbre y el peligro. Como modo de proceder se vincula, en cuanto imaginación sociológica, a una ampliación simbólica de los saberes, prácticas y agentes, para identificar en ellos tendencias de futuro que se refieren a las expectativas sociales en función de la posibilidad de abrir nuevos caminos de emancipación.

Del recorrido realizado puede concluirse que existen una serie de concepciones que se proponen desde el pensamiento crítico actual acerca de la significación que poseen las distintas manifestaciones de movilización social y política direccionadas a encontrar alternativas ante las formas de dominación vigentes en la globalización capitalista. Como núcleo común, tanto de las elaboraciones teóricas como de los movimientos sociales que impulsan variadas posibilidades de cambio respecto de la realidad existente, es posible reconocer al principio estructurador de la *dignidad humana*. En este último se encuentra una motivación de los reclamos y luchas que mueven a realizar una praxis de transformación ante los modos de opresión y sufrimiento que experimentan los distintos sujetos, tanto a nivel individual como colectivo. De allí que una de las tareas principales del pensamiento alternativo sea la de traducir a un lenguaje compartido y hacer inteligibles entre sí a las demandas que surgen de las prácticas políticas protagonizadas por la constitución de diferentes movimientos sociales que procuran la afirmación de sus identidades particulares y el reconocimiento de los derechos lesionados en cada caso.

Si bien se ha hecho referencia en su sentido amplio al pensar alternativo como modalidad del pensamiento crítico, cabe remarcar que incluye como expresión singular a la filosofía latinoamericana, desde la cual se han propuesto algunas categorías que sustentan este tipo de pensamiento, tal como podría señalarse en relación con la *moral de la emergencia* postulada por Arturo Roig (2002). De hecho las proposiciones teóricas que ha elaborado el pensamiento filosófico latinoamericano tienen como supuesto la indicación de alternativas, tanto respecto de una forma tradicional de practicar la filosofía como en relación con la superación de formas de dominación que han pesado en la historia de nuestros países, por lo cual se asume como un saber orientado a la liberación.

En tal sentido, la búsqueda de alternativas implica la apertura desde el pensamiento a la dimensión utópica en su sentido afirmativo respecto de la realización de lo ideal posible. Para llevar adelante esta praxis emancipatoria resulta relevante la adecuada comprensión de los desafíos enfrentados en el presente, que depende tanto del conocimiento crítico respecto del pasado como de las posibilidades que se visualicen acerca de un futuro otro.

Referencias bibliográficas

Biagini, Hugo E. y Roig, Arturo A. (Dir.) (2004). *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo I: Identidad, utopía, integración (1900-1930)*. Buenos Aires: Biblos.

Biagini, Hugo E. y Roig, Arturo A. (Dir.) (2006). *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II: Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*. Buenos Aires: Biblos.

Biagini, Hugo E. y Arturo A. Roig (Dir.) (2008). *Diccionario del pensamiento alternativo*. Buenos Aires: Biblos / Ediciones de la UNLa.

Biagini, Hugo (2013). El pensamiento alternativo y su génesis. *Cuadernos Americanos*, n° 146, 49-66.

Biagini, Hugo E. (Dir.) (2015). *Diccionario del pensamiento alternativo. Adenda*. Buenos Aires: Biblos.

Biagini, Hugo E. y Oviedo, Gerardo (Dir.) (2016). *El pensamiento alternativo en la Argentina contemporánea. Tomo III: Derechos humanos, resistencia, emancipación (1960-2015)*. Buenos Aires: Biblos.

Bloch, Ernst (2004). *El principio esperanza*. (Tomo I). Madrid: Editorial Trotta.

Real Academia Española (s/f). Alternativo/a en *Diccionario de la lengua española*. Consultado en línea: <https://dle.rae.es/alternativo>

Gandarilla Salgado, José (2008). Para un conocimiento alternativo de las alternativas. A propósito de Boaventura de Sousa Santos. *Revista Crítica de Ciências Sociais* [En línea], n° 83, 165-189.

González Casanova, Pablo ([2002] 2015). La dialéctica de las alternativas. En: *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI* (pp. 311-333). México, D. F.: Siglo XXI Editores / Buenos Aires: CLACSO.

González Casanova, Pablo ([2004] 2015). Las nuevas ciencias y la política de las alternativas. *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI* (pp. 357-438). México, D. F.: Siglo XXI Editores / Buenos Aires: CLACSO.

González Casanova, Pablo (2008). La construcción de alternativas. *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, n° 6. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Oviedo, Gerardo (2015). Pensamiento alternativo: Léxico de disidencia y *modus cognoscendi* libertario. *Pacarina del Sur* [En línea], año 6, n° 23, abril-junio.

Roig, Arturo Andrés (2002). *Ética del poder y moralidad de la protesta. Respuestas a la crisis moral de nuestro tiempo*. Mendoza: EDIUNC.

Santos, Boaventura de Sousa (2009). *Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México, D. F.: Siglo XXI Editores / CLACSO.

Santos, Boaventura de Sousa (2018). *Construyendo las epistemologías del Sur. Para un pensamiento alternativo de alternativas. (Antología esencial. Volumen II)*. Buenos Aires: CLACSO.

Santos Herceg, José (2008). Del pensamiento alternativo y las alternativas para el pensamiento. Una cuestión de estilo. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, año 9, n° 10, 77-83.